

Hermenéutica del sujeto y mensajes escultóricos en la comunicación pública: una lectura crítica desde Gadamer y Foucault

LUIS RENÉ QUIALA MARTÍNEZ ¹
MÉLANIS LISBETH VALDÉS CARBONELL ²
SOLANSH DE LA CARIDAD EXPÓSITO SÁNCHEZ ³

Artículo recibido: 4 de abril de 2026 - Artículo aceptado: 5 de junio de 2026

Quiala Martínez L.R.; Valdés Carbonell M.L.; Expósito Sánchez S. de la C.
Hermenéutica del sujeto y mensajes escultóricos en la comunicación pública:
una lectura crítica desde Gadamer y Foucault. Escribanía, V24i2
<https://doi.org/10.30554/escribania.v24i2.5652>

Resumen

El presente artículo propone una reflexión teórica sobre la hermenéutica del sujeto en el campo de la comunicación, centrada en la dignificación contemporánea del individuo desde perspectivas filosóficas y sociológicas. A través de una revisión bibliográfica cualitativa, se analiza la evolución de la frconcepción del sujeto desde la hermenéutica clásica hasta el giro ontológico, destacando el aporte de Michel Foucault(2014) sobre las racionalidades y los modos de subjetivación. El artículo vincula este marco teórico con la línea de investigación sobre Mensajes escultóricos en la comunicación pública, entendidos como dispositivos simbólicos que condensan relaciones de poder, memoria colectiva e identidad narrativa en el espacio urbano. Los resultados evidencian que la interacción entre poder, conocimiento y lenguaje constituye el eje para la comprensión profunda del sujeto en los procesos comunicativos, y que la escultura pública es un texto tridimensional susceptible de lectura hermenéutica. Se concluye que la hermenéutica del sujeto ofrece una visión crítica y compleja que favorece la interpretación contextualizada de los mensajes escultóricos, desmarcándose de los reduccionismos lineales en la comunicación humana.

Palabras clave: hermenéutica; sujeto; comunicación pública; Foucault; mensajes escultóricos.

-
- 1 Profesor, Universidad de Las Tunas, Cuba. <https://orcid.org/0000-0002-4050-0187> lquialamartines@gmail.com
 - 2 Estudiante universitaria, Cuba. <https://orcid.org/0009-0007-6947-246X> melanisvaldes170@gmail.com
 - 3 Estudiante universitaria, Cuba. <https://orcid.org/0009-0008-8382-0229> solanshexpositosanchez@gmail.com

Hermeneutics of the Subject and Sculptural Messages in Public Communication: A Critical Reading from Gadamer and Foucault

Abstract

This article proposes a theoretical reflection on the hermeneutics of the subject in the field of communication, centered on the contemporary dignification of the individual from philosophical and sociological perspectives. Through a qualitative bibliographic review, the evolution of the subject's conception from classical hermeneutics to the ontological turn is analyzed, highlighting Michel Foucault's contribution on rationalities and modes of subjectivation. The article links this theoretical framework to the research line on *sculptural messages in public communication*, understood as symbolic devices that condense power relations, collective memory, and narrative identity in the urban space. The results show that the interaction between power, knowledge, and language constitutes the axis for a deep understanding of the subject in communicative processes, and that public sculpture is a three-dimensional text susceptible to hermeneutical reading. It is concluded that the hermeneutics of the subject offers a critical and complex vision that favors the contextualized interpretation of sculptural messages, moving away from linear reductionism in human communication.

Keywords: hermeneutics; subject; public communication; Foucault; sculptural messages.

Introducción

La hermenéutica del sujeto en la comunicación se erige como una perspectiva fundamental para aprehender los procesos de construcción de sentido en las interrelaciones humanas. En la actual ecología mediática, donde la información circula en plataformas hiperconectadas, la figura del sujeto no puede ser explicada bajo la lógica del receptor pasivo. El individuo es un actor que aporta significados, vivencias y situaciones históricas que otorgan particularidad a la comunicación. Este enfoque, enraizado en la filosofía y ampliado por los estudios culturales latinoamericanos, confronta visiones simplistas que ignoran la carga simbólica y de poder presente en cualquier interacción. El problema central que motiva esta investigación radica en la necesidad de comprender cómo se forma el sujeto a través de discursos y normas que condicionan su capacidad de acción e interpretación. El objetivo principal es ofrecer una visión crítica sobre la hermenéutica del sujeto, develando los mecanismos ocultos que influyen en la subjetividad y en la creación de significado en el espacio social.

En el contexto latinoamericano, esta reflexión adquiere una relevancia urgente frente a la complejidad de las sociedades contemporáneas. La región enfrenta la convergencia de desigualdades estructurales históricas con la penetración vertiginosa de lógicas algorítmicas y de plataformas transnacionales que operan como nuevos dispositivos de poder. Así, analizar la hermenéutica del sujeto en este escenario implica cuestionar cómo se renegocian las identidades colectivas, cómo se disputan las narrativas hegemónicas y cómo las tecnologías de la información reconfiguran la relación entre verdad, saber y dominación. Así, el presente estudio se justifica en la necesidad de dotar a los estudios de la comunicación de marcos analíticos más densos que permitan leer la mediatización actual sin desvincularla de las matrices culturales y de las asimetrías socioeconómicas propias del entorno.

Esta reflexión teórica adquiere especial pertinencia en el marco de la línea de investigación sobre Los mensajes escultóricos en la comunicación pública. En donde se entiende por mensajes escultóricos el conjunto de objetos tridimensionales monumentos conmemorativos, estatuas ecuestres, memoriales, conjuntos escultóricos, instalaciones de arte público e intervenciones urbanas que, emplazados en el espacio público, transportan significados políticos, históricos e identitarios a través de su materialidad, su iconografía y su relación con el entorno. Foucault, M. (1969). Estos mensajes no se reducen a su dimensión estética, sino que operan como dispositivos comunicativos que interpelan al sujeto, fijan memorias y establecen jerarquías de visibilidad.

Las esculturas, los monumentos y los memoriales que pueblan los espacios urbanos no son meros ornamentos: constituyen textos tridimensionales que interpelan al sujeto desde el poder hegemónico, la memoria colectiva y el imaginario identitario. Al igual que cualquier enunciado discursivo analizado por Foucault (1969), la escultura pública obedece a regímenes de visibilidad que determinan qué narrativas pueden materializarse en el espacio compartido, quiénes son sus protagonistas y bajo qué condiciones son reconocidos como dignos de representación. La hermenéutica del sujeto provee, en este sentido, las herramientas teórico-metodológicas necesarias para descifrar estos mensajes no solo en su dimensión estética, sino en su función comunicativa, política y subjetivadora.

Para alcanzar el propósito planteado, el artículo se estructura en cuatro momentos analíticos. En primer lugar, se expone la transición de la hermenéutica textual clásica hacia la hermenéutica del sujeto, destacando el giro ontológico que sitúa al individuo como co-creador de sentido, y se discute cómo este giro afecta la interpretación de los monumentos públicos. Posteriormente, se articula esta perspectiva con el análisis genealógico de Michel Foucault (1969), examinando las racionalidades de poder y los modos de subjetivación que atraviesan los discursos comunicativos institucionales y los dispositivos escultóricos. En tercer lugar, se analiza la vigencia de este enfoque integral frente a los desafíos de la subjetividad fragmentada en el ecosistema digital, prestando especial atención a la circulación digital de imágenes monumentales. Finalmente, se desarrolla la vinculación específica entre la hermenéutica del sujeto y el análisis de los mensajes escultóricos en la comunicación pública, como aporte a la línea de investigación que constituye el horizonte epistémico de este trabajo.

Metodología

La investigación se fundamenta en un diseño cualitativo de tipo descriptivo, apoyado en la revisión bibliográfica y el análisis documental. Se realizó una selección intencional de textos clásicos de la hermenéutica Gadamer (1960), Ricoeur (2000), obras clave de Michel Foucault (1969), estudios sociológicos contemporáneos sobre comunicación y poder, contribuciones desde la teoría de la representación y los estudios de la memoria, así como bibliografía especializada en historia del arte, teoría de la imagen y monumentalidad latinoamericana Juan Acha (1970 y 1980) y Néstor García Canclini (1960). Los criterios de inclusión fueron: actualidad, relevancia teórica en el campo de la comunicación y diversidad disciplinaria. Este corpus permitió triangular la información para construir un marco teórico sólido que sustenta el análisis del sujeto comunicativo y su vinculación con la comunicación escultórica pública.

Para el tratamiento de la información recopilada, se empleó el método de análisis hermenéutico-dialéctico, operacionalizado a través de la lectura comprensiva, la categorización temática y la contrastación teórica. Siguiendo los postulados de Sandoval (2002) sobre la investigación cualitativa e interpretativa en ciencias sociales, se evitó la mera yuxtaposición de citas textuales, apostando más bien por el diálogo crítico entre los autores seleccionados. De este modo, el procedimiento analítico permitió transitar del giro ontológico gadameriano hacia la genealogía foucaultiana, identificando los nodos conceptuales donde convergen subjetividad, poder y lenguaje. Este ejercicio posibilitó operacionalizar el “círculo hermenéutico”, moviéndose de manera recurrente entre las fuentes primarias y el problema de investigación contemporáneo, hasta alcanzar una síntesis interpretativa del sujeto en la comunicación y en los mensajes escultóricos del espacio público.

En cuanto al rigor científico del estudio documental, se atendieron los criterios de credibilidad y transferibilidad propios de la tradición cualitativa. De acuerdo con los planteamientos epistemológicos para las ciencias de la comunicación (Fuentes Navarro, 1998; Galindo Cáceres, 1998), se buscó la “saturación teórica” al verificar que las categorías analizadas (modos de subjetivación, racionalidades, preconcepciones) presentaban una estabilidad interpretativa frente a los datos. La noción de saturación teórica, en este contexto documental, no alude a la repetición de respuestas empíricas, sino a la constatación de que los conceptos fundamentales del marco teórico habían sido suficientemente explorados y articulados, de modo que la incorporación de nuevas fuentes no modificaba sustancialmente las relaciones conceptuales establecidas.

En ese sentido, la validez de esta investigación teórica no radica en la generalización estadística, sino en la coherencia argumentativa, la exhaustividad en el rastreo bibliográfico y la capacidad de transferibilidad del marco analítico propuesto, lo cual garantiza que las conclusiones sean un aporte aplicable al estudio de fenómenos comunicativos concretos, incluidos los mensajes escultóricos en los actuales ecosistemas mediáticos y espacios urbanos.

Desarrollo

De la exégesis textual a la hermenéutica del sujeto: implicaciones para el análisis de los monumentos públicos

La hermenéutica, en sus orígenes más remotos ligados a la teología y la filología, se circunscribía a desentrañar el sentido objetivo de textos canónicos, asumiendo al intérprete como un ente neutral y transparente, cuyas preconcepciones debían ser

extirpadas para acceder a la ‘intención del autor’. Sin embargo, esta postura romántica y objetivista topó con límites epistemológicos insalvables al enfrentarse a la radical pluralidad cultural y lingüística del siglo XX. El cambio paradigmático se consolidó con la ontología hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, quien trasladó el acto de comprender desde la metodología de las ciencias del espíritu hacia la experiencia existencial del ser en el mundo. Gadamer (1998) postula que la comprensión no es un acto cognitivo aislado, sino un encuentro dialógico e histórico mediado por lo que denomina un “horizonte de preconcepciones” (Gadamer, 1998). El significado no es un objeto estático esperando ser descubierto, sino un evento que se construye en la “fusión de horizontes” entre el texto (o el otro) y el intérprete (Gadamer, 1998). En este tránsito epistemológico, el sujeto abandona su rol de receptor pasivo para erigirse como cocreador del sentido.

Este giro ontológico posee implicaciones sustanciales para la comunicación social y, en particular, para el análisis de los monumentos públicos. La interacción comunicativa deja de ser modelada por esquemas unidireccionales de transmisión de información para constituirse en una praxis compleja donde las partes negocian significados desde marcos de referencia ineludiblemente situados históricamente. Aplicado al campo escultórico, esto significa que un monumento no es un depósito cerrado de significados, sino un texto abierto que el transeúnte reinterpreta desde su horizonte de preconcepciones, configurado por su clase, su educación, su género y su trayectoria biográfica. La fusión de horizontes gadameriana adquiere aquí una dimensión espacial y corporal: el ciudadano que transita frente a una estatua ecuestre o un memorial negocia el significado inscrito en el bronce o la piedra desde marcas identitarias que no siempre coinciden con la intención pedagógica del comitente institucional. Esta perspectiva permite comprender por qué un mismo monumento puede ser leído como emblema de unidad nacional por unos y como símbolo de exclusión colonial por otros.

A esta fundamentación gadameriana se suma la aportación de Paul Ricoeur (2003), quien introduce la noción de “identidad narrativa”; Ricoeur (2003) explica que el sujeto no se comprende a sí mismo mediante una introspección directa, sino a través de las historias que narra y que le son narradas. En el ámbito comunicativo, esto significa que el discurso es el espacio mismo donde el individuo se configura, se reconoce y es reconocido por los demás. Esta perspectiva encuentra un eco fecundo en la historiografía cultural de Peter Burke (2001; 2005), quien ha demostrado cómo las imágenes —incluidas las esculturas— funcionan como documentos históricos que no solo reflejan, sino que también configuran las mentalidades y las relaciones sociales de una época. Para Burke (2001; 2005), la imagen no es un mero reflejo pasivo de la

realidad social, sino un agente activo en la construcción de la memoria y la identidad colectiva. Las esculturas públicas, en este sentido, son documentos que nos hablan tanto de la época que las produjo como de las épocas que las han reinterpretado, y su análisis exige atender a los contextos de producción y a los modos de recepción.

No obstante, la hermenéutica del sujeto debía dar cuenta de las estructuras opacas que limitan esta libertad interpretativa. Es aquí donde la integración de perspectivas críticas, particularmente la teoría feminista y los estudios culturales, resulta insoslayable. Autoras como Sandra Harding (1991) han evidenciado cómo las dinámicas de género y las desigualdades estructurales operan como puntos de vista situados que condicionan radicalmente la experiencia interpretativa. Las voces hegemonizadas históricamente han sido excluidas del canon interpretativo, lo que demuestra que el horizonte del que hablaba Gadamer (1998) está atravesado por relaciones de poder. Así, la hermenéutica del sujeto asume un carácter multidisciplinar, reconociendo que la interpretación ocurre en un campo de batalla simbólico donde se entrelazan poder, memoria colectiva, ideología e identidades. Este reconocimiento de las relaciones de poder en el campo interpretativo encuentra en Jürgen Habermas (1999) un interlocutor ineludible, aunque también un contrapunto teórico de primer orden.

Mientras la hermenéutica gadameriana tiende a reconciliarse con la tradición como condición de posibilidad del comprender, Habermas (1999) advierte que dicha tradición puede estar sistemáticamente distorsionada por intereses ideológicos no tematizados. Su teoría de la acción comunicativa introduce la noción de “entendimiento intersubjetivo” (Habermas, 1999) como acción inmanente del lenguaje, proponiendo que la comunicación auténtica se orienta hacia pretensiones de validez susceptibles de crítica racional. Para los estudios de comunicación, esta tensión entre Gadamer (1960) y Habermas (1987) no resulta estéril, sino productiva: señala que el horizonte hermenéutico del sujeto no es solo históricamente situado, sino también políticamente intervenible.

Desde los estudios latinoamericanos de comunicación, esta arquitectura teórica adquiere una textura particularmente fecunda al articularse con el pensamiento de Jesús Martín-Barbero (2003), quien desplaza el análisis desde los medios hacia las mediaciones. La propuesta martin-barberiana supone que la recepción comunicativa no puede comprenderse sin atender a los modos de vida, las memorias colectivas y las matrices culturales desde las cuales los sujetos populares negocian, resignifican y en ocasiones subvierten los discursos dominantes. Este desplazamiento epistemológico constituye, en sentido estricto, una hermenéutica del sujeto comunicante situado en geografías culturales concretas, irreductibles a las abstracciones del estructuralismo o del funcionalismo mediático. La identidad narrativa de la que hablaba Ricoeur (2003)

se densifica aquí con los sedimentos de la memoria comunitaria, el mestizaje cultural y las fracturas históricas propias de contextos poscoloniales, lo que obliga a reformular las categorías europeas de sujeto e interpretación desde epistemologías del Sur (De Sousa Santos, 2009).

Finalmente, el horizonte contemporáneo plantea una interrogación de fondo a toda la tradición hermenéutica examinada: ¿qué ocurre con el sujeto interpretante en el entorno de la hipermediación digital? Byung-Chul Han (2014) ha alertado sobre la paradoja de una sociedad de la transparencia donde la sobreabundancia de información y la disolución del silencio reflexivo no amplifican la comprensión, sino que la erosionan.

El algoritmo sustituye progresivamente al horizonte de preconcepciones gadameriano por una cámara de eco que devuelve al sujeto, amplificados, sus propios prejuicios, clausurando así la apertura dialógica que es condición de posibilidad de toda fusión de horizontes genuina. Ante este escenario, la hermenéutica del sujeto no puede ser únicamente una teoría de la comprensión de textos ni una ontología de la existencia histórica: debe constituirse en una praxis crítica capaz de interrogar las infraestructuras tecnológicas, los regímenes de visibilidad y los nuevos dispositivos de poder simbólico que configuran y en ocasiones desfiguran al sujeto comunicante del siglo XXI (van Dijck, 2016).

Esta interrogación se vuelve particularmente aguda cuando el objeto de interpretación es un monumento físico que circula simultáneamente en el espacio urbano y en el ecosistema digital, sometido a regímenes de visibilidad y a plazos de atención radicalmente distintos.

La genealogía del sujeto y las racionalidades de poder en Foucault: los monumentos como dispositivos de visibilidad

Mientras la hermenéutica fenomenológica se centraba en las condiciones de posibilidad de la comprensión, Michel Foucault (1999) aporta una mirada genealógica que desmantela de raíz la idea de un sujeto autónomo, trascendental y previo a la historia. En contraposición a la filosofía del sujeto cartesiana, el autor propone una ontología histórica de nosotros mismos, donde el individuo es un efecto de las prácticas discursivas y no-discursivas de poder. Foucault (1999) establece que su problema axial es la relación entre el sujeto y la verdad, siendo el vínculo saber-poder un instrumento analítico para rastrear cómo las estructuras condicionan los regímenes de veracidad y producen subjetividades. Esta perspectiva desestabiliza los modelos comunicacionales tradicionales que conciben la comunicación como un puente transparente entre mentes.

Al analizar las instituciones (hospitales, escuelas, sistemas penitenciarios), Foucault (1969) demuestra que estas no son meros escenarios de interacción, sino dispositivos que normalizan comportamientos y delimitan estrictamente lo “decible”. Las relaciones de poder en la comunicación se manifiestan como asimetrías epistémicas profundas. En relaciones como la médico-paciente o docente-estudiante, el lenguaje opera no solo transmitiendo datos, sino ejerciendo una violencia simbólica (Bourdieu, 1997) que disciplina subjetividades, clasifica a los individuos y determina quién posee la autoridad para enunciar una verdad científica o moral.

Extendiendo este análisis al campo monumental, podemos afirmar que las esculturas públicas operan como dispositivos de visibilidad que establecen qué cuerpos, qué gestos y qué narrativas merecen ser inscritos en el espacio común, y cuáles quedan relegados al olvido o a la invisibilidad.

El sujeto foucaultiano no es una sustancia estática, sino el resultado de un proceso permanente de subjetivación cruzado por racionalidades históricas. En su último periodo, Foucault (2002) diferencia entre las “tecnologías de dominación” —que actúan sobre el cuerpo desde el exterior, como las instituciones disciplinarias y las “tecnologías del yo” que permiten al individuo actuar sobre sí mismo para transformar su subjetividad. Para la comunicación social, esto implica reconocer que los sujetos no son marionetas del poder, sino que participan activamente en procesos de autoconstrucción mediados por discursos (terapéuticos, pedagógicos, mediáticos).

Esta tensión entre sujeción y agencia ha sido explorada por la historiografía cultural, particularmente por Roger Chartier (1992; 2007), quien ha demostrado que las representaciones incluidas las visuales y monumentales no son simplemente impuestas desde arriba, sino que son objeto de apropiaciones diferenciales por parte de los públicos. Chartier (1992; 2007), insiste en que el significado de una obra no es inmanente a ella, sino que se construye en el encuentro entre el objeto y el lector/espectador, mediado por sus prácticas culturales y sus expectativas sociales. Esta perspectiva se articula con la noción foucaultiana de dispositivo, entendido como un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, arquitecturas y reglamentos que produce y organiza la subjetividad en un momento histórico determinado.

La noción foucaultiana de dispositivo resulta particularmente fértil para el análisis de los sistemas de comunicación contemporáneos y de la monumentalidad pública. Agamben (2011), retomando y radicalizando la categoría foucaultiana, define el dispositivo como cualquier mecanismo que tiene la capacidad de capturar, orientar, determinar e interceptar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los

seres vivos. Bajo esta perspectiva, los medios de comunicación masiva y con mayor urgencia las plataformas digitales no son simples canales de transmisión, sino dispositivos en sentido pleno: producen subjetividades, distribuyen capacidades enunciativas de manera asimétrica y establecen los límites de lo pensable y lo comunicable en un momento histórico determinado. Del mismo modo, los monumentos públicos pueden ser comprendidos como dispositivos que fijan una versión de la historia, legitiman un orden social y naturalizan una jerarquía de memorias.

El sujeto comunicante que emerge de esta arquitectura no elige libremente sus marcos de referencia, sino que los habita como si fueran naturales, efecto que Althusser (2003) denominó “interpelación ideológica” y que desde la genealogía foucaultiana puede ser comprendido como la internalización exitosa de un régimen de verdad. Esta convergencia analítica permite a los estudios de comunicación ir más allá de la crítica a los contenidos mediáticos para interrogar la racionalidad misma que organiza la producción, circulación y recepción del discurso social.

La articulación entre genealogía del poder y comunicación adquiere una dimensión adicional cuando se incorpora el concepto de biopolítica, desarrollado por Foucault (2007) en sus cursos del Collège de France. La biopolítica designa el conjunto de mecanismos mediante los cuales las características biológicas de la especie humana —la salud, la natalidad, la sexualidad, la muerte— se convierten en objeto de estrategias políticas y discursivas (Foucault, 2007).

Para la comunicación social, este concepto amplía considerablemente el alcance del análisis: los discursos mediáticos sobre la salud pública, el riesgo, la seguridad o la normalidad corporal no son simples representaciones de la realidad, sino tecnologías de gobierno que producen cuerpos dóciles y subjetividades administrables. Lazzarato (2006) prolonga esta línea al acuñar el concepto de noopolítica, referido al gobierno de las mentes a través del control de la atención, la memoria y el deseo en los entornos mediáticos contemporáneos. La comunicación, en este horizonte, deja de ser un objeto de estudio sectorial para convertirse en un campo estratégico donde se libra la batalla por la constitución de los sujetos, sus afectos y sus modos de percibir lo real.

Esta perspectiva genealógica se enriquece cuando se examina desde la tradición latinoamericana de análisis de la cultura visual y el republicanismo monumental. González Stephan (1996) ha estudiado cómo las naciones latinoamericanas postindependencia utilizaron la monumentalidad pública para construir narrativas de fundación nacional que invisibilizaban la heterogeneidad étnica y cultural de sus poblaciones.

La escultura pública, en este sentido, operó como un dispositivo de homogeneización simbólica, inscribiendo en el espacio urbano una versión oficial de la historia que excluía sistemáticamente a las culturas indígenas y afrodescendientes. Malosetti Costa (2008), por su parte, ha analizado cómo las élites latinoamericanas del siglo XIX y XX importaron modelos estéticos europeos para representarse a sí mismas y a sus héroes, generando una tensión entre la imitación de los códigos metropolitanos y la búsqueda de una identidad visual propia.

Esta tensión no ha sido resuelta del todo, y las esculturas públicas de ciudades como Las Tunas son herederas de esa dialéctica entre universalismo estético y particularismo local. Burucúa (2003), desde una perspectiva más amplia, ha propuesto que el análisis de las imágenes incluidas las escultóricas debe articular la historia del arte con la historia de las mentalidades, la sociología de la cultura y la teoría de la recepción, en una suerte de historia cultural de la imagen que dialogue con las tradiciones de Aby Warburg y Carlo Ginzburg (2003). Esta perspectiva interdisciplinaria resulta particularmente fecunda para abordar el caso tunero, donde la densidad escultórica exige una mirada que integre la historia local, la política cultural institucional y las prácticas de apropiación ciudadana.

Así, reconocer la productividad analítica de la genealogía foucaultiana no implica, suscribir un determinismo estructural que cancele toda posibilidad de agencia. El propio Foucault (1984) insistió en que donde hay poder hay resistencia, y que los márgenes de libertad por reducidos que sean son constitutivos de las relaciones de poder y no meramente accidentales. Esta apertura es retomada por Judith Butler (2001), quien, desde una lectura posestructuralista y feminista de Foucault (1984), argumenta que las normas discursivas que constituyen al sujeto son también las condiciones de su posible subversión: la repetición performativa que estabiliza las identidades puede, bajo ciertas condiciones de enunciación, desplazarlas y resignificarlas.

Para los estudios latinoamericanos de comunicación, esta tensión entre sujeción y agencia resulta especialmente productiva al analizar prácticas comunicativas subalternas el grafiti, la radio comunitaria, las narrativas digitales de movimientos sociales que operan dentro de los dispositivos hegemónicos, pero los intervienen desde adentro, produciendo fisuras en los regímenes de verdad instituidos y habilitando formas emergentes de subjetividad política (Escobar, 2018). En el caso de los monumentos, esta agencia se manifiesta en las intervenciones ciudadanas que resignifican, cuestionan o subvierten el sentido original de las obras, ya sea mediante performances, pintadas, derribos o recontextualizaciones museales.

El sujeto comunicativo contemporáneo: entre la institucionalidad y la digitalidad

Adoptar una visión integral en comunicación social exige observar cómo las estructuras institucionales clásicas y los nuevos entornos digitales reconfiguran la hermenéutica del sujeto en el siglo XXI. En el espacio físico-institucional, la comunicación determina quiénes tienen la legitimidad para hablar y ser escuchados, evidenciando que la justicia comunicativa no es equitativa para todos los sectores sociales. El orden discursivo institucional sigue operando mediante exclusiones sistemáticas, donde las clases subalternas enfrentan barreras idiomáticas, simbólicas y tecnológicas que marginan sus narrativas del espacio público hegemónico (Martín-Barbero, 1987). Este orden discursivo, como ha señalado Chartier (1992), no es neutral, sino que está atravesado por relaciones de poder que determinan qué discursos son legítimos y cuáles son marginados. Las esculturas públicas, como materializaciones de este orden, establecen una jerarquía de memorias y una geografía simbólica que los transeúntes negocian cotidianamente desde sus propias experiencias y pertenencias.

Sin embargo, en el entorno digital contemporáneo, esta complejidad sufre una mutación radical. La mediatización de la sociedad (Hjarvard, 2013) altera las condiciones mismas de la subjetivación. Las plataformas sociales no son simples canales neutros, sino ecosistemas que fragmentan la identidad del sujeto, obligándolo a proyectar múltiples “yos” según el contexto, el algoritmo y la audiencia esperada. Los perfiles, avatares y seudónimos generan tensiones inéditas entre la autenticidad y la máscara social, problematizando la noción misma de identidad narrativa de la que hablaba Ricoeur (2003). El sujeto digital se encuentra en un estado de fluidez constante, donde la estabilidad del “yo” es sustituida por la inmediatez de la performance conectiva.

Esta mutación tiene consecuencias directas sobre la recepción de los mensajes escultóricos tradicionales: el monumento físico, concebido como un ancla de memoria estable y duradera, se ve confrontado con un régimen de temporalidad marcado por la inmediatez y la obsolescencia acelerada, fenómeno que Koselleck (1993) había anticipado al señalar la creciente distancia entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, en la modernidad. La escultura, que pretende perpetuar un sentido, debe sobrevivir en un entorno donde la atención es fugaz y el pasado se reinterpreta constantemente desde las urgencias del presente.

Desde una perspectiva foucaultiana actualizada, los entornos digitales operan bajo lo que puede denominarse una “gubernamentalidad algorítmica” (Couldry & Mejías,

2019). El poder ya no se ejerce únicamente a través del panóptico arquitectónico que describió Foucault, sino mediante un panoptismo digital donde la extracción y análisis de datos (dataficación) predicen y condicionan los comportamientos comunicativos del sujeto. Los marcos de poder algorítmicos determinan qué información es visible para cada usuario, creando burbujas de filtro y cámaras de eco que sesgan la interpretación de la realidad. Esta gubernamentalidad algorítmica tiene implicaciones profundas para la memoria colectiva y la monumentalidad (Couldry & Mejías, 2019).

Como ha señalado Debray (1994, 2001) desde su teoría de la mediología, la transmisión de la memoria no depende solo de la voluntad de los actores, sino de las condiciones materiales y técnicas de los soportes. Una escultura de bronce, sujeta a los ciclos del clima y al desgaste del tiempo, tiene un régimen de duración y de eficacia simbólica radicalmente distinto al de una imagen viral en redes sociales.

Debray (2005) diferencia entre las mediasferas o ecosistemas comunicativos, cada uno con su propia temporalidad y su propia forma de organizar la memoria. La escultura pertenece a una mediasfera de larga duración, diseñada para perdurar y transmitir un mensaje a través de generaciones; sin embargo, su eficacia en la mediasfera digital contemporánea es problemática, porque los hábitos perceptivos de los públicos están moldeados por otros ritmos, otras estéticas y otros modos de atención.

Ante este escenario, la hermenéutica del sujeto demanda un replanteamiento urgente. La formación de un sujeto crítico ya no basta con la alfabetización tradicional; requiere una alfabetización algorítmica, capaz de interpretar no solo el contenido manifiesto del mensaje, sino las infraestructuras invisibles de poder que median en su recepción. La sobreabundancia de información y la proliferación de la posverdad exigen que el sujeto ejerza una labor interpretativa ética. Integrando saberes de la sociología digital y la filosofía política, se hace evidente que el poder hoy se ejerce a través de la visibilidad coercitiva, la monetización de la atención y la curaduría automatizada de datos. En ese sentido, entender la hermenéutica del sujeto en la actualidad es, en definitiva, resistir a la reducción del individuo a un mero perfil estadístico, reivindicando su capacidad inagotable aunque históricamente condicionada de aportar sentido y mundo compartido.

La gubernamentalidad algorítmica no opera únicamente como mecanismo de vigilancia y predicción, sino que insta una nueva economía de la subjetividad que Zuboff (2020) ha conceptualizado como “capitalismo de vigilancia”. En este régimen, la experiencia humana incluyendo sus dimensiones comunicativas, afectivas y relacionales se convierte en materia prima gratuita para la extracción de datos, su procesamiento predictivo y su comercialización en mercados de futuros conductuales.

El sujeto comunicante ya no es simplemente disciplinado, como en el modelo foucaultiano clásico, sino modificado en sus disposiciones y deseos antes de que tome conciencia de ello. Esta modificación silenciosa opera a través de lo que Thaler y Sunstein (2009) denominaron “arquitecturas de elección”, y que en los entornos digitales se manifiestan en el diseño de interfaces, notificaciones y flujos de contenido calculados para maximizar el tiempo de atención y reducir la fricción cognitiva que podría habilitar una lectura crítica del entorno. Para la comunicación social, esto representa un desafío epistemológico de primer orden: los marcos hermenéuticos heredados de la fenomenología y la teoría crítica deben ser radicalmente actualizados para dar cuenta de un poder que actúa sobre el sujeto no desde la coerción explícita, sino desde la seducción de la interfaz y la invisibilidad del código.

Esta reconfiguración del sujeto en los entornos digitales tiene consecuencias directas sobre las formas de producción colectiva de sentido y sobre las posibilidades de la esfera pública democrática. Habermas (2022), en una revisión tardía de su teoría, reconoce que la estructura reticular y desintermediada de las redes sociales no ha producido la ampliación deliberativa que prometía el paradigma de la comunicación pública, sino una fragmentación que debilita los mecanismos de construcción de consenso racional.

La proliferación de actores enunciativos sin mediación institucional ha derivado en paisajes informativos donde la equivalencia formal entre todas las voces desacredita el conocimiento experto y favorece la circulación de desinformación como forma de movilización afectiva. Frente a este horizonte de capturas algorítmicas, fragmentación discursiva y erosión epistémica, la pregunta por la agencia del sujeto comunicante recobra una urgencia que no puede ser respondida exclusivamente desde marcos normativos abstractos. Mouffe (2014) advierte que toda apuesta por una comunicación plenamente racional y consensual desconoce la dimensión antagonista constitutiva de lo político, y que las identidades colectivas se forjan no en la deliberación neutral sino en la articulación hegemónica de demandas.

Esta perspectiva agonista, incorporada al análisis de la comunicación digital, permite reconocer que los movimientos sociales contemporáneos feministas en red, activismos climáticos, luchas por la memoria histórica no buscan primariamente el entendimiento racional habermasiano, sino la construcción de nuevos horizontes de sentido que desafíen las distribuciones hegemónicas de lo visible y lo enunciable (Rancière, 2010). El sujeto comunicante del siglo XXI es, en síntesis, un sujeto en disputa: disputado por los algoritmos, los dispositivos de poder y los mercados de la atención, pero también disputante, capaz de apropiarse críticamente de las infraestructuras di-

giales para construir narrativas identitarias, comunidades de interpretación y esferas públicas contrahegemónicas.

Los mensajes escultóricos como dispositivos comunicativos en la hermenéutica del sujeto

Desde la hermenéutica del sujeto, los mensajes escultóricos ubicados en el espacio público constituyen una forma privilegiada de comunicación institucionalizada que merece atención analítica específica. Una escultura conmemorativa, un monumento a un héroe nacional o una instalación artística urbana no solo proyectan imágenes en el espacio: generan un texto tridimensional que el sujeto decodifica desde su horizonte histórico, social y cultural (Gadamer, 1998).

La fusión de horizontes gadameriana adquiere aquí una dimensión espacial y corporal: el transeúnte que se detiene frente a un monumento negocia el significado inscrito en el bronce o la piedra desde las marcas identitarias que lo constituyen como sujeto. Este proceso de interpretación no es pasivo ni inocente; es siempre situado, condicionado por la memoria colectiva, las pertenencias culturales y las posiciones que el sujeto ocupa en el campo social. Peter Burke (2001) ha insistido en que las imágenes no son ventanas transparentes al pasado, sino construcciones culturales que requieren ser interrogadas en su contexto de producción y en sus modos de recepción. Una escultura pública, en este sentido, es un documento histórico que nos habla tanto de la época que la produjo como de las épocas que la han reinterpretado.

Aplicando el análisis genealógico foucaultiano, es posible identificar cómo las esculturas públicas operan como dispositivos de poder en el sentido más estricto del término; Foucault (1999) subrayó que los regímenes de verdad determinan qué sujetos pueden erigirse como referentes simbólicos de una comunidad. La selección de qué cuerpos, gestos e historias se materializan en el espacio público expresa, en última instancia, las relaciones de saber-poder que gobiernan la memoria colectiva. Connerton (2006) ha evidenciado cómo las prácticas conmemorativas entre las cuales los monumentos escultóricos son centrales funcionan como mecanismos de transmisión de la memoria social: performatizan una versión de la historia que el cuerpo del sujeto incorpora en sus trayectorias cotidianas, haciendo de la piedra o el bronce un agente activo en la subjetivación. Esta performatividad monumental ha sido analizada por Louis Marin (1993), quien demostró, a partir del estudio de las representaciones del poder en el siglo XVII, que la imagen del soberano no es un mero reflejo de su autoridad, sino que participa activamente en su construcción y en su legitimación. Para Marin (1993), la representación no es un simple espejo, sino un “poder del cuadro” que instituye una

presencia ilusoria pero eficaz. Las esculturas de héroes y próceres, en este sentido, operan de manera análoga: no solo conmemoran a quienes ya son reconocidos, sino que instituyen su reconocimiento, fijando una jerarquía de valores y una narrativa de la historia que se presenta como incuestionable.

Desde la teoría de la representación, Hall (2010) argumenta que los sistemas de significación no son neutrales: representar es siempre un acto de poder que fija sentidos y margina otros. Las esculturas en el espacio público materializan precisamente estas operaciones: la monumentalización de ciertos personajes y el olvido sistemático de otros es un mecanismo de exclusión simbólica que, en términos de Rancière (1996), opera como distribución de lo sensible.

Las clases subalternas, las mujeres y las minorías étnicas han estado históricamente ausentes del canon escultórico público latinoamericano, lo que evidencia que la comunicación escultórica es siempre un campo de disputa donde se dirimen las jerarquías de visibilidad, en perfecta resonancia con los planteamientos de Martín-Barbero (1987) sobre la exclusión simbólica de las clases populares. Jaramillo (2020) profundiza en esta línea al analizar cómo la saturación monumental en el espacio público latinoamericano genera un efecto paradójico: el exceso de símbolos oficiales no fortalece la identidad nacional, sino que produce una anestesia perceptiva que vacía de significado a los monumentos, transformándolos en elementos del mobiliario urbano, indiferentes a la mirada ciudadana. Este fenómeno de obsolescencia simbólica es precisamente el que se constata en el caso de Las Tunas, donde la sobresaturación escultórica ha derivado en una banalización del asombro y en una desconexión entre la intención pedagógica de las obras y la experiencia cotidiana de los transeúntes.

Nora (1984) introduce la noción de *lieux de mémoire* (lugares de memoria) para referirse a aquellos espacios entre ellos los monumentos donde la memoria colectiva se cristaliza y se vuelve objeto de ritualización. Desde la hermenéutica del sujeto, estos lugares no son repositorios pasivos de un pasado fijo, sino textos abiertos que el sujeto contemporáneo reinterpreta activamente desde su presente. Las recientes oleadas de resignificación de monumentos coloniales ya sea mediante su derribo, su intervención artística o su recontextualización museal ilustran cómo el círculo hermenéutico opera en la esfera pública: la comunidad revisa el horizonte del pasado para construir un presente que pueda ser narrado como propio. Koselleck (1993) ha profundizado en esta dialéctica temporal al señalar que toda experiencia histórica está mediada por el horizonte de expectativa que el presente proyecta hacia el futuro.

Un monumento, en este sentido, no solo conmemora el pasado, sino que expresa una expectativa sobre el futuro: la continuidad de la nación, la permanencia de sus

valores; sin embargo, cuando el horizonte de expectativa se desplaza como ha ocurrido en las sociedades latinoamericanas contemporáneas, marcadas por la crisis de los relatos nacionales y la emergencia de nuevas subjetividades políticas, los monumentos quedan suspendidos entre dos tiempos: el pasado que pretenden fijar y el presente que ya no los reconoce plenamente. Esta es la obsolescencia simbólica que el artículo constata en el caso tunero.

La circulación digital de los mensajes escultóricos introduce una nueva capa de complejidad hermenéutica que los marcos teóricos clásicos no anticiparon. En la actualidad, un monumento no solo produce sentido en el espacio urbano donde se emplaza físicamente, sino que su imagen fotografiada, intervenida digitalmente, etiquetada y compartida en redes sociales genera una segunda vida discursiva que amplifica, contradice o subvierte radicalmente el significado original inscrito en el objeto material. Appadurai (2001) había anticipado este fenómeno al describir los “*mediaescapes*” como flujos globales de imágenes que desanclan los objetos culturales de sus contextos de producción originales, recontextualizándolos en nuevas cadenas de significación.

Debray (2001) complementa este análisis al señalar que la eficacia simbólica de una imagen depende de su integración en un ecosistema mediático que le otorgue visibilidad y circulación. En el caso de las esculturas públicas, la viralización de imágenes de monumentos intervenidos pintados, derribados o resignificados mediante performances activistas constituye un acto hermenéutico colectivo de alcance transnacional, donde las comunidades digitales se constituyen en intérpretes que disputan activamente la distribución de lo sensible que el monumento original había establecido. Este fenómeno obliga a los estudios de comunicación a desarrollar metodologías capaces de rastrear la vida simbólica de los objetos escultóricos en su doble existencia: material y digital, local y global, institucionalizada y contrahegemónica.

En esta doble existencia, resulta insoslayable incorporar la mirada decolonial latinoamericana, que permite desvelar las capas de colonialidad que atraviesan el canon monumental. Quijano (2000) acuñó el concepto de “colonialidad del poder” para referirse a la matriz de dominación que, incluso tras las independencias formales, continuó organizando las jerarquías raciales, epistémicas y estéticas de las sociedades latinoamericanas. Aplicado al análisis escultórico, este concepto permite revelar que los monumentos erigidos durante los siglos XIX y XX en América Latina no solo celebraban héroes nacionales, sino que materializaban en el espacio público una subjetividad hegemónica blanca, masculina, letrada y criolla que excluía sistemáticamente del horizonte de lo conmemorable a las poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas.

En esa misma línea, Mignolo (2015) complementa este análisis señalando que la decolonialidad exige no únicamente la sustitución de los cuerpos representados, sino una transformación profunda de la gramática visual y espacial que organiza la comunicación monumental: no se trata de incluir nuevos sujetos en los marcos coloniales de la monumentalidad, sino de habilitar nuevos regímenes de visibilidad que respondan a las epistemologías y estéticas de los pueblos históricamente silenciados.

La “Ciudad de las Esculturas” de Las Tunas, en Cuba, erigida en gran medida como una respuesta a la ausencia de un patrimonio colonial suntuoso, no está exenta de estas tensiones: sus monumentos, mayoritariamente dedicados a figuras del panteón independentista y revolucionario, reproducen un canon de heroicidad marcadamente masculino y mestizo-criollo, dejando escaso espacio para otras memorias y otras subjetividades.

Finalmente, la dimensión pedagógica de los mensajes escultóricos reclama una atención que los estudios de comunicación han tendido a subestimar en favor del análisis de los medios de comunicación de masas. Freire (1970) advirtió que toda práctica educativa es también una práctica comunicativa que puede reproducir o transformar las relaciones de poder; esta premisa resulta directamente aplicable al espacio escultórico público, que actúa como un currículo visual no formal que enseña a los ciudadanos qué cuerpos son dignos de memoria, qué gestos merecen perpetuarse en el tiempo y qué narrativas históricas deben ser incorporadas como propias.

Desde la pedagogía crítica de los medios, Giroux (2004) propone que la alfabetización cultural debe extenderse al análisis de los objetos que pueblan el espacio urbano, entendiendo que la ciudad misma es un texto ideológico cuya lectura crítica constituye una forma de resistencia política. Para los investigadores de la comunicación pública latinoamericana, esto supone asumir que el estudio de los mensajes escultóricos no es un ejercicio académico periférico, sino una intervención en el debate sobre qué tipo de subjetividades ciudadanas queremos construir colectivamente: si subjetividades que reproducen acríticamente los horizontes heredados de la colonialidad, o subjetividades hermenéuticamente activas, capaces de interrogar el bronce y la piedra como lo que verdaderamente son: condensaciones históricas de relaciones de poder abiertas, siempre, a la reinterpretación y a la disputa.

Conclusiones

El análisis teórico realizado demuestra que comprender al sujeto en la comunicación social exige superar las posturas lineales y los reduccionismos empiristas. La hermenéutica del sujeto, sustentada en el diálogo gadameriano y la genealogía foucaultiana, sitúa al individuo como un constructor activo de significado, inmerso ineludiblemente

en redes de poder y conocimiento. Se evidencia que toda interacción comunicativa está atravesada por racionalidades históricas e institucionales que normalizan qué puede decirse y quién tiene legitimidad para enunciarlo. En el contexto actual, la irrupción de la digitalidad no disuelve estas dinámicas de poder, sino que las reconfigura a través de la fragmentación identitaria y la mediatización algorítmica.

En el marco de la línea de investigación sobre los mensajes escultóricos en la comunicación pública, este artículo aporta evidencia teórica de que las esculturas y los monumentos no son textos fijos, sino dispositivos de poder simbólico que el sujeto interpreta, disputa y resignifica. El enfoque hermenéutico permite leer el espacio urbano como un campo de batalla semiótico donde confluyen la memoria colectiva, la identidad narrativa y los regímenes de visibilidad. Aplicar la perspectiva de Gadamer (1988), Foucault (1969), Hall (2010), Connerton (2006) y Nora (1984) al análisis de los mensajes escultóricos supone, metodológicamente, un avance cualitativo respecto a las aproximaciones puramente iconográficas o esteticistas, al situar la escultura pública en el corazón mismo de la disputa por el sentido en la comunicación social.

Desde un compromiso ético y científico, este artículo subraya la pertinencia de mantener una vigilancia crítica sobre los modos de subjetivación contemporáneos. La hermenéutica del sujeto se consolida así no solo como una herramienta teórica para la investigación en comunicación, sino como un imperativo metodológico para el análisis de las desigualdades simbólicas, aportando bases sólidas para el desarrollo de ciencias sociales comprometidas con la complejidad del ser humano en su entorno sociocomunicativo.

En este escenario, resulta imperativo vincular la hermenéutica del sujeto con la crisis actual de la esfera pública y la democracia deliberativa. Si, como plantea Rancière (1996), la política reside en la redistribución de lo sensible, es decir, en la disputa por lo que es visible y enunciable en un espacio común, los actuales regímenes de visibilidad algorítmica y escultórica operan como nuevas formas de control que segmentan y privatizan la experiencia comunicativa. Frente a la lógica de la transparencia extrema, la instantaneidad y la hipervisibilidad que caracterizan al sujeto contemporáneo (Han, 2014), la hermenéutica recupera un valor político fundamental: la defensa de la profundidad, la opacidad y la temporalidad interpretativa.

Finalmente, este enfoque traza una hoja de ruta ineludible para la investigación y la pedagogía en comunicación social en América Latina. Desde las epistemologías del sur (Santos, 2010), se hace necesario desprenderse de los marcos analíticos que invisibilizan las particularidades de nuestras sociedades mediatizadas, donde las desigualdades estructurales se codifican y amplifican digitalmente.

La hermenéutica del sujeto exige, por tanto, la formación de comunicadores e investigadores dotados de una rigurosa sensibilidad ontológica, capaces de leer los márgenes, los silencios y las rupturas del discurso incluidos los que habitan en la piedra y el bronce de nuestras plazas públicas. Solo a través de un ejercicio interpretativo que reconozca la historicidad del sujeto y desenmascare las trampas de los nuevos dispositivos tecnológicos y monumentales será posible resignificar la comunicación social como un campo legítimo de emancipación, resistencia y dignificación de la vida humana.

Referencias bibliográficas

- Acha, J. (2004). *Arte y sociedad: Una antología*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* Anagrama.
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (A. J. Pla, Trad.). Nueva Visión. (Obra original publicada en 1970).
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización* (G. Remedi, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1996).
- Bourdieu, P. (1997). *La economía de los intercambios lingüísticos*. Akal.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1993).
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica.
- Burke, P. (2005). *Historia y teoría social*. Amorrortu.
- Burucúa, J. E. (2003). *Historia, arte, cultura: De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*. Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción* (J. Cruz, Trad.). Cátedra. (Obra original publicada en 1997).
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Gedisa.
- Chartier, R. (2007). *Escuchar a los muertos con los ojos: Lección inaugural en el Collège de France*. Katz Editores.
- Connerton, P. (2006). *How societies remember*. Cambridge University Press.
- Couldry, N., & Mejías, U. A. (2019). *The costs of connection: How data is colonizing human life and appropriating it for capitalism*. Stanford University Press.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI / CLACSO.
- Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen: Historia de la mirada en Occidente*. Paidós.
- Debray, R. (2001). *Introducción a la mediología*. Paidós.
- Debray, R. (2005). *El estado seductor: Las revoluciones mediológicas del poder*. Paidós.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.

- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber* (A. González de Pablos, Trad.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1969).
- Foucault, M. (1984). Le sexe comme une morale. *Le Nouvel Observateur*, (1021), 86-90.
- Foucault, M. (1999). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad 3: El cuidado de sí* (T. Ochoa, Trad.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1984).
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 2004).
- Foucault, M. (2014). *Subjectivité et vérité: Cours au Collège de France (1980-1981)*. EHESS; Gallimard; Seuil.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido* (J. Mellado, Trad.). Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y método I: Fundamentos de una hermenéutica filosófica* (A. Agud Aparicio & R. de Agapito, Trans.). Sígueme. (Trabajo original publicado en 1960).
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Giroux, H. A. (2004). *Teoría y resistencia en educación: Una pedagogía para la oposición* (A. Lizárraga Bernal, Trad.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1983).
- González Stephan, B. (1996). *Fundaciones: Canon, historia y cultura nacional*. Biblioteca Ayacucho.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (Vols. 1-2). Taurus. (Obra original publicada en 1981)
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa* (M. Jiménez Redondo, Trad.). Taurus. (Obra original publicada en 1981).
- Habermas, J. (2022). *Un nuevo cambio estructural de la esfera pública y la política deliberativa* (D. Gamper, Trad.). Trotta.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Enviñón Editores.
- Han, B. C. (2014). *La sociedad de la transparencia* (A. G. Rubio, Trad.). Herder. (Trabajo original publicado en 2012).
- Harding, S. (Ed.). (1991). *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women's lives*. Cornell University Press.
- Hjarvard, S. (2013). *The mediatization of culture and society*. Routledge.
- Jaramillo, A. L. (2020). Política, espacio público y saturación simbólica. *Universitas-XXI. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 33(2), 85-104. <https://doi.org/10.17163/uni.n33.2020.04>
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Koselleck, R. (2012). Historia, experiencia y horizonte de expectativa. En *Historias de conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (pp. 15-38). Trotta.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor: Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficantes de Sueños.
- Malosetti Costa, L. (2008). *Los primeros modernos: Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.
- Marin, L. (1993). *Los poderes del cuadro: La representación de la autoridad en el siglo XVII*. Cátedra.
- Marin, L. (1995). *La crítica del discurso: Sobre la "lógica de Port-Royal" y las "Pensées" de Pascal*. Cátedra.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.

- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Convenio Andrés Bello. (Obra original publicada en 1987).
- Mignolo, W. D. (2015). *Habitar la frontera: Sentir y pensar la descolonialidad*. CIDOB / UACJ.
- Mouffe, C. (2014). *Agonística: Pensar el mundo políticamente* (S. Laclau, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 2013).
- Nora, P. (1984). Entre mémoire et histoire. En P. Nora (Ed.), *Les lieux de mémoire* (Tomo I, pp. XVII-XLII). Gallimard.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado* (A. Dillon, Trad.). Manantial. (Obra original publicada en 2008).
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2003). *Sí mismo como otro* (A. Neira, Trad.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1990).
- Thaler, R. H., & Sunstein, C. R. (2009). *Un pequeño empujón: El impulso que necesitas para tomar mejores decisiones sobre salud, dinero y felicidad* (B. Ribera de Madariaga, Trad.). Taurus. (Obra original publicada en 2008).
- van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales* (E. Odriozola, Trad.). Siglo XXI.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder* (A. Sainz Pérez, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 2019).

